

Cine. “La sustancia” o la decadencia del hedonismo

Por: Egbert Méndez Serrano. 23/12/2024.

“La juventud le había echado a perder”

(Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*)

La sustancia (*The Substance*, 2024) es el segundo largometraje de la francesa **Coralie Fargeat**. En Latinoamérica tuvo su estreno el 19 de septiembre del año en curso y se puede ver en la plataforma MUBI.

La película es una nueva propuesta de un viejo tema: el hedonismo, una vida basada en la búsqueda de goce. En la literatura moderna se encuentra en *Fausto* de **Goethe** (que data de 1808), cuyo personaje hace un pacto con el diablo, el cual le ofrece todo tipo de placeres para así poder hacerse de su alma. Un ingrediente principal de la obra es la *pócima* que toma Fausto para rejuvenecer. En su *Fenomenología del espíritu*, **Hegel** va a retomar esta figura para mostrar la tragedia a la que lleva el individualismo *moderno* en su disfrute hedónico: tomar a la humanidad únicamente en su aspecto útil —como cosa (algo para el goce)— conduce a la desgracia de no reconocer la subjetividad que hay en ella y por lo tanto se va perdiendo el sentido de comunidad.

Ochenta y tres años después, en 1891, **Oscar Wilde** presentará su novela *El retrato de Dorian Gray*. En ella, retomará el tema, “Un nuevo hedonismo: esto es lo que quiere nuestro siglo”, solo que centrará la trama en la juventud y la vanidad. “No he buscado nunca la felicidad. ¿Quiénes desean la felicidad? He buscado el placer” —se lee en los diálogos del eterno joven Gray. Para eso recurre al mítico **Narciso**, que se enamora de su propia imagen, pero ¡ojo!, estamos hablando del contexto propio del capitalismo pujante inglés y no de la antigüedad.

Una de las riquezas filosóficas de ambas obras, es el resultado que producen las acciones de los personajes y en el que no se reconocen; su obra cobra vida frente a ellos, revirtiéndoseles en una tragedia. (A este resultado extraño, producido por los actores, se le llama enajenación, aquello que perciben ajeno y se les vuelve opuesto, deshumanizado, a sus intenciones originales).

La sustancia nos recuerda a estas dos grandes obras, la pócima que toma Fausto y —sobre todo— la pintura que Basil Hallward le ha hecho a Dorian Gray que “Por medio de alguna extraña vida interna, la lepra del pecado iba corroyendo aquel objeto”. Incluso se podría decir que la novela de Wilde es un *spoiler* del filme de Coralie Fargeat:

“¿Degeneraría aquello en una cosa monstruosa y repugnante que tendría que esconder en una habitación cerrada con llave, alejada de la luz del sol, que acarició tantas veces el oro brillante de la maravilla de su pelo?”

Pero ¿dónde dejó la cineasta el resultado enajenante de Goethe y Wilde? A mi parecer, a más de uno y dos siglos de distancia —respectivamente—, la obra grotesca que produce el hedonismo moderno dejó de ser extraña para la humanidad, la decadencia del cine de Hollywood es también la *decadencia* del hedonismo que se sabe a sí misma. El estereotipo de “belleza” impuesto por occidente muestra su verdadero rostro en *La sustancia*.[1](#)

Y siguiendo la fórmula de que una doble tragedia es una comedia, la directora recurrió a *Braindead* (popularizada como *Tu madre se ha comido a mi perro*) de **Peter Jackson**, consumando un filme que te mantendrá al filo de la butaca, haciéndote pasar por el horror, el asco, la comedia y la tragedia.

Fotografía: tomada de Facebook

Fecha de creación
2024/12/23